

Misericordia

Benito Pérez Galdós



TUS LIBROS
SELECCIÓN

ANAYA

© De la presentación y apéndice: Vicente Muñoz Puelles, 2014
© De la ilustración: Enrique Flores, 2014

© De esta edición : Grupo Anaya, S. A., 2014
Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid
www.anayainfantilyjuvenil.com
e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

Diseño y cubierta: Gerardo Domínguez
Retrato de autor: Enrique Flores

Primera edición, septiembre, 2014

ISBN: 978-84-678-6155-6
Depósito legal: M. 22077/2014
Impreso en España - Printed in Spain

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

Misericordia



Benito Pérez Galdós

*Presentación y apéndice:
Vicente Muñoz Puelles*

*Ilustración:
Enrique Flores*

ANAYA

PRESENTACIÓN

BENITO PÉREZ GALDÓS

Benito Pérez Galdós nació en 1843 en las Palmas de Gran Canaria. De niño, en las rodillas de su padre, coronel del ejército, escuchó abundantes relatos sobre la Guerra de la Independencia. A los veinte años llegó a Madrid para estudiar leyes. Con la ilusión de convertirse en dramaturgo, frecuentó los teatros. Escribió para los periódicos y viajó como corresponsal a París, de donde regresó con las novelas de Honoré de Balzac (1799-1850) bajo el brazo. Tradujo a Charles Dickens (1809-1870) del francés. Dejó de asistir a las clases de Derecho y presenció la Revolución de 1868, que acabó con el reinado de Isabel II. En 1871 publicó La fontana de oro, su primera novela.

En 1873, durante la Primera República, empezaron a aparecer sus «Episodios Nacionales», vasta serie de 46 novelas repartidas en cinco series de diez episodios salvo la última, que quedó inconclusa. El primer episodio cuenta la batalla de Trafalgar. Los últimos, que se refieren a la Restauración borbónica, fueron escritos en una suerte de carrera contra el tiempo, mientras los acontecimientos se desarrollaban. Suele decirse que los «Episodios Nacionales» de Pérez Galdós y sus «Novelas Contemporáneas», como Doña Perfecta (1876), Fortunata y Jacinta (1886-87) y Tristana (1892) permiten obtener un panorama casi exhaustivo del siglo XIX español.

Imbuído de esa solidaridad con los pobres y los marginados que impregna las obras de Dickens, Victor Hugo (1802-1885) y Fiódor Dostoyevski (1821-1881), Galdós escribió Misericordia entre marzo y abril de 1897, el mismo año en que el jovencísimo Pablo Picasso (1881-1973) pintó su lienzo La caridad, reflejo de parecidas inquietudes. Como solía hacer con todas sus novelas, Galdós publicó un anticipo en el diario El Imparcial. El libro, que salió poco después, fue el primero publicado con su propio sello editorial, una vez resuelto el largo pleito judicial mantenido con Miguel Honorio de la Cámara, su editor hasta entonces.



El mérito de Misericordia tardó en ser reconocido. En 1900 apareció la traducción francesa, y en 1913 volvió a publicarse en castellano, en la colección española de Thomas Nelson & Sons, París. En esta ocasión, Galdós escribió un breve prólogo donde contaba que, para documentarse, había recorrido los barrios del sur de Madrid y visitado los lugares más pobres y sórdidos. No buscaba solo elementos pintorescos, sino también la riqueza y variedad del lenguaje. En su Guía espiritual de España, conferencia leída en el Ateneo de Madrid en 1915, lo expresó así:

«Desde las Vistillas al Hospital, desde las Injurias a las Peñuelas, a los Pozos de la Nieve y desde San Cayetano a San Sebastián, lo que me daba más quebraderos de cabeza era el dominio del lenguaje majo, chulesco o como se le quiera llamar. La característica del léxico popular de Madrid ha sido la invención continua de voces y modismos».

No contento con intentar captar el habla de su época o de los distintos barrios, Pérez Galdós puso sumo cuidado en caracterizar a sus personajes por su lenguaje, que resulta ordinario cuando el personaje lo es, y engolado o cursi cuando se trata de un pedante. Mención aparte merece el moro Almudena, que mezcla castellano, árabe y sefardí, en lo que el propio autor califica de melopea arábiga, e inventa continuamente palabras propias: muquier por mujer, incielso por incienso y baixo terra por submundo.

Otro ciego, el primer personaje que aparece individualizado al comienzo de la novela, comete sin cesar errores lingüísticos y malapropismos. Dice, por ejemplo, pulpitante por palpitante, Congreso por Congreso, aniversario por aniversario, terremotos por termómetros y memueria por memoria.

Hoy Misericordia es una de las novelas más populares de su autor, y figura entre las preferidas por los lectores jóvenes. A ello pueden haber contribuido tanto su magistral descripción del mundo marginal de la pobreza como el relato de la relación de amor y respaldo mutuo entre Benina y el moro Almudena, enfrentados a un mundo incapaz de entenderles.

Vicente MUÑOZ PUELLES

Prefacio¹

Escribí Misericordia en la primavera de 1897, cuando terminó el litigio arbitral en que los Tribunales me reconocieron la propiedad íntegra de todas mis obras. Anteriores a Misericordia son mis «Novelas Contemporáneas», desde Doña Perfecta hasta Nazarín y las dos primeras series de Episodios Nacionales; posteriores, las novelas El Abuelo, Casandra y El Caballero Encantado, más la tercera, cuarta y quinta serie de Episodios, esta no terminada todavía.

En Misericordia me propuse descender a las capas ínfimas de la sociedad matritense, describiendo y presentando los tipos más humildes, la suma pobreza, la mendicidad profesional, la vagancia viciosa, la miseria, dolorosa casi siempre, en algunos casos picaresca o criminal y merecedora de corrección. Para esto hube de emplear largos meses en observaciones y estudios directos del natural, visitando las guardadas de gente mísera o maleante que se alberga en los populosos barrios del Sur de Madrid. Acompañado de policías escudriñé las «Casas de dormir» de las calles de Mediodía Grande y del Bastero, y para penetrar en las repugnantes viviendas donde celebran sus ritos nauseabundos los más rebajados prosélitos de Baco y Venus, tuve que disfrazarme de médico de la Higiene Municipal. No me basta-

¹ Aunque este prefacio no fue escrito por Galdós hasta 1913, y expresamente para la edición castellana de *Misericordia* publicada por Thomas Nelson and Sons Editores (París, s. a.), lo incluimos aquí por ser un documento de suma importancia para la historia de la génesis y composición de esta obra, y por ofrecer algún apunte de la teoría galdosiana de la novela.



ba esto para observar los espectáculos más tristes de la degradación humana, y solicitando la amistad de algunos administradores de las casas que aquí llamamos de «corredor», donde hacinadas viven las familias del proletariado ínfimo, pude ver de cerca la pobreza honrada y los más desolados episodios del dolor y la abnegación en las capitales populosas. Años antes de este estudio había yo visitado en Londres los barrios de Whitechapel, Minories y otros del remoto Este, próximos al Támesis. Entre aquella miseria y la del bajo Madrid, no sé cuál me parece peor. La de aquí es indudablemente más alegre por el espléndido sol que la ilumina.

El moro Almudena, «Mordejai», que parte tan principal tiene en la acción de Misericordia, fue arrancado del natural por una feliz coincidencia. Un amigo, que como yo acostumbraba a flanear de calle en calle observando escenas y tipos, díjome que en el Oratorio del Caballero de Gracia pedía limosna un ciego andrajoso, que por su facha y lenguaje parecía de estirpe agarena. Acudí a verle y quedé maravillado de la salvaje rudeza de aquel infeliz, que en español aljamiado interrumpido a cada instante por juramentos terroríficos, me prometió contarme su romántica historia a cambio de un modesto socorro. Le llevé conmigo por las calles céntricas de Madrid, con escala en varias tabernas donde le invité a confortar su desmayado cuerpo con libaciones contrarias a las leyes de su raza. De este modo adquirí ese tipo interesantísimo, que los lectores de Misericordia han encontrado tan real. Toda la verdad del pintoresco Mordejai es obra de él mismo, pues poca parte tuve yo en la descripción de esta figura. El afán de estudiarla intensamente me llevó al barrio de las Injurias, polvoriento y desolado. En sus miserables casuchas, cercanas a la Fábrica de Gas, se alberga la pobretería más lastimosa. Desde allí, me lancé a las Cambroneras, lugar de relativa amenidad a orillas del río Manzanares, donde tiene su asiento la población gitanesca, compuesta de personas y borricos en divertida sociedad, no exenta de peligros para el visitante. Las Cambroneras, la Estación de las Pulgas, la

Flanear: Callejear, deambular, vagar. (Del francés *flaner*, galicismo).

Oratorio: Parte de una casa o edificio público que tiene un altar para orar y donde se puede celebrar misa.

Agarena: Mahometana.

Aljamiado: Que habla la aljamía o lengua árabe corrompida, que hablaban los musulmanes peninsulares.

Libación: Es decir, bebida. (Libación es la acción de derramar vino u otro licor en honor de alguna divinidad).

Pobretería: Conjunto de pobres.



Puente Segoviana, la opuesta orilla del Manzanares hasta la casa de Goya, donde el famoso pintor tuvo su taller, completaron mi estudio del bajo Madrid, inmenso filón de elementos pintorescos y de riqueza de lenguaje.

El tipo de seña Benina, la criada filantrópica, del más puro carácter evangélico, procede de la documentación laboriosa que reuní para componer los cuatro tomos de Fortunata y Jacinta. De la misma procedencia son Doña Paca y su hija, tipos de la burguesía tronada, y el elegante menesteroso Frasquito Ponte, que acaba sus días comiendo una triste ración de caracoles en el figón del Boto —calle del Ave María—. Diferentes figuras vinieron a este tomo de los anteriores, El amigo Manso, Miau, los Torquemadas, etc., y del mismo modo, del contingente de Misericordia pasaron otras a los tomos que escribí después: es el sistema que he seguido siempre de formar un mundo complejo, heterogéneo y variadísimo, para dar idea de la muchedumbre social en un período determinado de la Historia².

Algo debo decir de la traducción francesa de Misericordia. Un caballero parisién de alta posición en los negocios y en la banca, Maurice Vixio, consejero del Comité central de los Ferrocarriles del Norte de España, que había residido en Madrid años anteriores y conocía muy bien nuestro idioma, me hizo el honor de verter al francés las páginas de esta obra. Afligido de una irreparable desgracia de familia, Vixio abandonó los negocios, trasladándose a una casa de campo que poseía en Versalles, y en aquella soledad apacible, sin otra sociedad que la de Ernesto Renan, que en una casita próxima moraba, entretenía sus ocios leyendo libros españoles. Entre ellos cayó en sus manos la novela Misericordia; la leyó, fue muy de su agrado, y no halló mejor esparcimiento para su soledad que traducirla. Por cierto que en el curso de su trabajo, muy a me-

Filantrópica:
Humanitaria,
altruista.

Tronada: Arruinada.

Menesteroso:
Necesitado.

² Dice Clarín: «Cada novela de Galdós está en función del conjunto, y solo de esta manera puede ser juzgada. Y este conjunto deberá ser el retrato de la sociedad española».



nudo me escribía, consultándome las dificultades del léxico que a cada paso encontraba, porque en esta obra, como verá el que leyere, prodigo sin tasa el lenguaje popular salpicado de idiotismos, elipsis y solecismos, tan donosos como pintorescos. Contestábale yo satisfaciendo sus dudas en lo posible, no en todos los casos, pues yo mismo ignoro el sentir de algunos decires, que de continuo inventan y ponen en circulación las bocas madrileñas.

Sin tasa. Sin medida.

Idiotismos:

Expresiones o giros propios de una lengua aunque gramaticalmente sean anómalos.

Elipsis: Supresión de una o más palabras de una frase que deberían estar presentes pero sin las cuales se comprende.

Solecismo:

Alteración del orden sintáctico correcto de los elementos de una frase.

La traducción de Misericordia fue acogida por el gran periódico parisién Le Temps, que la publicó en su folletín, dándole la difusión propia de un periódico de circulación mundial.

De Le Temps pasó Misericordia a la casa Hachette, que la editó con un prólogo de Morel Fatio, el más famoso y grande de los hispanófilos de Francia. Con esto termino el historial de la novela que hoy incluye la casa Nelson en su colección de obras españolas.

Madrid, febrero 1913.

I

Dos caras, como algunas personas, tiene la parroquia de San Sebastián¹..., mejor será decir la iglesia..., dos caras que seguramente son más graciosas que bonitas: con la una mira a los barrios bajos, enfilándolos por la calle de Cañizares; con la otra al señorío mercantil de la plaza del Ángel². Habréis notado en ambos rostros una fealdad risueña, del más puro Madrid, en quien el carácter arquitectónico y el moral se aúnan maravillosamente. En la cara del Sur campea, sobre una puerta chabacana, la imagen barroca del santo mártir, retorcida, en actitud más bien danzante que religiosa; en la del Norte, desnuda de ornatos, pobre y vulgar, se alza la torre, de la cual podría creerse que se pone en jarras, soltándole cuatro frescas a la plaza del Ángel. Por una y otra banda, las caras o fachadas tienen anchuras, quiere decirse, patios cercados de verjas mohosas, y en ellos tiestos con lindos arbustos, y un mercadillo de flores que recrea la vista. En ninguna parte como aquí advertiréis el en-

Chabacana: Vulgar.

Barroca: De estilo barroco (siglos xvii y xviii), caracterizado por la complejidad y el dinamismo de las formas, la riqueza ornamental y el efectismo.

En jarras: Con los brazos separados del cuerpo y las manos apoyadas en la cintura.

Fresca: Se dice de la expresión descarada y desagradable.

¹ Bajo la advocación de San Sebastián, la iglesia existe como parroquia desde 1550. El templo fue incendiado y destruido en su totalidad en 1936, reedificándose la actual en los años cincuenta. Aquí fue enterrado Lope de Vega y bautizados Ramón de la Cruz y Moratín. A mediados del siglo xix, la parroquia de San Sebastián, por su situación en la calle de Atocha y la extensión de su feligresía, era una de las más importantes de Madrid.

² Para seguir el itinerario de calles y plazas del espacio madrileño y ampliar datos sobre este escenario de finales del siglo xix, consúltense, entre otras, las obras de Pedro de Répide, *Las calles de Madrid* (1981) y Juan Antonio Cabezas, *Diccionario de Madrid* (1972).



Pedestre: Vulgar.

Bifronte: Que tiene dos fachadas.

Barbiana: Gallarda, simpática.

Novena: Actos devotos que se practican durante nueve días y que se dedican a Dios, a la Virgen o a un santo.

Afeite: Adorno.

Majo: Persona que en su porte, acciones y vestidos afecta cierta libertad y guapeza, más propia de la gente ordinaria. (En desuso).

Puerta excusada: La que no está en la fachada principal de la casa, y sale a un paraje separado del uso común.

Alcabalero: Encargado de cobrar la alcabala o impuesto sobre las transacciones comerciales.

canto, la simpatía, el *ángel*, dicho sea en andaluz, que despiden de sí, como tenue fragancia, las cosas vulgares, o alguna de las infinitas cosas vulgares que hay en el mundo. Feo y pedestre como un pliego de aleluyas o como los romances del ciego,³ el edificio bifronte, con su torre *barbiana*, el cupulín de la capilla de la Novena⁴, los irregulares techos y cortados muros, con su afeite barato de ocre, sus patios floridos, sus hierros mohosos en la calle y en el alto campanario, ofrece un conjunto gracioso, picante, *majo*⁵, por decirlo de una vez. Es un rinconcito de Madrid que debemos conservar cariñosamente, como anticuarios coleccionistas, porque la caricatura monumental también es un arte. Admiraremos en este San Sebastián, heredado de los tiempos viejos, la estampa ridícula y tosca, y guardémosle como un lindo mamarracho.

Con tener honores de puerta principal, la del Sur es la menos favorecida de fieles en días ordinarios, mañana y tarde. Casi todo el señorío entra por la del Norte, que más parece puerta excusada o familiar. Y no necesitaremos hacer estadística de los feligreses que acuden al sagrado culto por una parte y otra, porque tenemos un *contador* infalible: los pobres. Mucho más numerosa y formidable que por el Sur es por el Norte la cuadrilla de miseria, que acecha el paso de la caridad, al moho de guardia de alcabaleros que co-

³ Los *pliegos de aleluyas*, que tuvieron su apogeo en el Siglo de Oro, estaban confeccionados por estampitas pegadas sobre un pliego de papel, a las que se añadía un texto que relataba algún acontecimiento. Los *romances de ciego*, de auge en el siglo XVIII, eran composiciones poéticas en romance sobre una historia o suceso y eran cantados y vendidos en la calle por los ciegos. Tanto los romances como los pliegos de aleluyas habían llegado en la época de Galdós a un grado lamentable de degradación.

⁴ La capilla de la Novena fue reformada por Silvestre Pérez, quien a mediados del siglo XIX la decoró con pilastras dóricas y un retablo. La advocación de Nuestra Señora de la Novena proviene de una novena que se organizó en 1624 como acción de gracias ante un hecho milagroso realizado por una imagen de la Virgen con el Niño.

⁵ Excluyendo el habla de Almudena, el lenguaje de *Misericordia* presenta tres niveles lingüísticos: el culto, el popular y el de germanías; entre este último, podemos incluir el habla de los gitanos, con su fonética y sintaxis peculiares; mientras que *ángel*, *barbiana* y *majo* pertenecen al popular.



bra humanamente el portazgo en la frontera de lo divino, o la contribución impuesta a las conciencias impuras que van adonde lavan.

Los que hacen la guardia por el Norte ocupan distintos puestos en el patinillo y en las dos entradas de este por las calles de las Huertas y San Sebastián, y es tan estratégica su colocación, que no puede escaparse ningún feligrés como no entre en la iglesia por el tejado. En rigurosos días de invierno, la lluvia o el frío glacial no permiten a los intrépidos soldados de la miseria destacarse al aire libre (aunque los hay constituidos milagrosamente para aguantar a pie firme las inclemencias de la atmósfera), y se repliegan con buen orden al túnel o pasadizo que sirve de ingreso al templo parroquial, formando en dos alas a derecha e izquierda. Bien se comprende que con esta formidable ocupación del terreno y táctica exquisita no se escapa un cristiano, y forzar el túnel no es menos difícil y glorioso que el memorable paso de las Termópilas⁶. Entre ala derecha y ala izquierda no baja de docena y media el aguerrido contingente, que componen ancianos audaces, indómitas viejas, ciegos machacones, reforzados por niños de una acometividad irresistible (entiéndase que se aplican estos términos al arte de la postulación), y allí se están desde que Dios amanece hasta la hora de comer, pues también aquel ejército se raciona metódicamente, para volver con nuevos bríos a la campaña de la tarde. Al caer de la noche, si no hay novena con sermón, santo rosario con meditación y plática, o adoración nocturna⁷, se retira el ejército, marchándose cada combatiente a su olivo con tardo paso. Ya le seguiremos en su interesante regreso al

Portazgo: Derecho que se pagaba por el tránsito de personas o mercancías.

Patinillo: Diminutivo de patio.

Postulación: Petición.

Santo Rosario: Ruego de la Iglesia, en que se conmemoran los quince misterios principales de la vida de Jesucristo y de la Virgen.

Plática: Discurso en que se enseña la doctrina cristiana, se elogian los actos de virtud o se reprenden las faltas de los fieles.

A su olivo: Es decir, cada cual a su casa. (De la expresión «cada mochuelo a su olivo»).

⁶ Famoso desfiladero de Tesalia (Grecia) donde el espartano Leónidas, a pesar de sus reducidas fuerzas, intentó cerrar el paso al ejército persa de Jerjes I en 480 a. C.

⁷ La adoración nocturna es una reunión de católicos con el fin de adorar a Jesús sacramentado durante la noche. La Asociación de la Adoración Nocturna fue fundada en París en 1848 y establecida en España en 1877.



escondrijo donde malvive. Por de pronto, observémosle en su rudo luchar por la pícara existencia y en el terrible campo de batalla, en el cual no hemos de encontrar charcos de sangre ni militares despojos, sino pulgas y otras feroces alimañas.

Alimaña: Animal indeterminado. (Despectivo).

Una mañana de marzo, ventosa y glacial, en que se helaban las palabras en la boca y azotaba el rostro de los transeúntes un polvo que por lo frío parecía nieve molida, se replegó el ejército al interior del pasadizo, quedando solo en la puerta de hierro de la calle de San Sebastián un ciego entrado en años, de nombre Pulido, que debía de tener cuerpo de bronce y por sangre alcohol o mercurio, según resistía las temperaturas extremas, siempre fuerte, sano y con unos colores que daban envidia a las flores del cercano puesto. La florista se replegó también en el interior de su garita, y, metiendo consigo los tiestos y manojos de siemprevivas, se puso a tejer coronas para niños muertos. En el patio, que fue *Zementerio de S. Sebastián*, como declara el azulejo empotrado en la pared sobre la puerta, no se veían más seres vivos que las poquísimas señoras que a la carrera lo atravesaban para entrar en la iglesia o salir de ella, tapándose la boca con la misma mano en que llevaban el libro de oraciones, o algún clérigo que se encaminaba a la sacristía, con el manteo arrebatado del viento, como pájaro negro que ahueca las plumas y estira las alas, asegurando con su mano crispada la teja, que también quería ser pájaro y darse una vuelta por encima de la torre.

Siempreviva: Planta herbácea con flores de forma globosa y color amarillo intenso.

Sacristía: Lugar donde se revisten los sacerdotes y están guardados los ornamentos y otras cosas del culto.

Manteo: Capa larga que usan los sacerdotes sobre la sotana.

Teja: Sombrero de ala ancha usado por los eclesiásticos, con las dos mitades laterales de su ala levantadas en forma de teja.

Impávido: Sereno, impertérito.

Ninguno de los entrantes o salientes hacía caso del pobre Pulido, porque ya tenían costumbre de verle impávido en su guardia, tan insensible a la nieve como al calor sofocante, con su mano extendida, mal envuelto en raída capita de paño pardo, modulando sin cesar palabras tristes, que salían congeladas de sus labios. Aquel día, el viento jugaba con los pelos blancos de su barba, metiéndoselos por la nariz



y pegándoselos al rostro, húmedo por el lagrimeo que el intenso frío producía en sus muertos ojos. Eran las nueve y aún no se había estrenado el hombre. Día más *perro* que aquel no se había visto en todo el año, que desde Reyes venía siendo un año *fulastre*, pues el día del santo patrono (20 de enero) solo *se habían hecho doce chicas*, la mitad aproximadamente que el año anterior; y la Candelaria y la novena del bendito San Blas⁸, que otros años fueron tan de provecho, vinieron en aquel con diarios de siete *chicas*, de cinco *chicas*: ¡Valiente puñado! «Y me *paice* a mí —decía para sus andrajos el buen Pulido, bebiéndose las lágrimas y escupiendo los pelos de su barba— que el amigo San José también nos vendrá con mala pata... ¡Quién se acuerda del San José del primer año de Amadeo⁹!... Pero ya ni los santos del cielo son como es debido. Todo se acaba, Señor, hasta *el fruto de la festividá*, o como quien dice, *la pobreza honrada*. Todo es, por tanto pillo como hay en la política *pulpitante*, y el aquel de las suscripciones para las *víctimas*. Yo que Dios, mandaría a los ángeles que reventaran a todos esos que en los papeles andan siempre inventando *víctimas*, al cuento de jorobarnos a los pobres *de tanda*. Limosnas hay, buenas almas hay; pero liberales, por un lado, el *Congrioso* dichoso, y, por otro, las *congrigaciones*, los *metingos* y *discursiones* y tantas cosas de imprenta, quitan la voluntad a los más cristianos... Lo que digo: quieren que no *haiga* pobres, y se saldrán con la suya. Pero *pa* entonces yo quiero saber quién es el guapo que saca las ánimas del Purgatorio... Ya, ya se pudrirán allá las señoras

Fulastre: Chapucero.

Chica: Perra chica. Moneda española de cobre o aluminio que valía cinco céntimos de peseta.

De tanda: Se refiere a los pobres que se organizan en tandas o turnos para pedir.

Ánimas del purgatorio: Según la doctrina católica, almas que necesitan aún purificarse para alcanzar la gloria.

⁸ La fiesta de la *Candelaria* se celebra el 2 de febrero con motivo de la Purificación. Se hace una procesión con candelas encendidas y se asiste a la misa con ellas. Un día después, el 3 de febrero, se celebra *San Blas*, obispo y mártir (muerto en 316) y abogado contra las enfermedades de garganta.

⁹ Amadeo I de Saboya (1845-1890) Rey de España (1871-1873). Se encontró un escenario político convulso, donde tuvo que hacer frente a la oposición de todos, desde carlistas a republicanos. Abdicó en 1873 y regresó a Italia, donde murió.



almas, sin que la cristiandad se acuerde de ellas, porque..., a mí que no me digan: el rezo de los ricos, con la barriga bien llena y las carnes bien abrigadas, no vale..., por Dios vivo, que no vale».¹⁰

Luenga: Larga, de gran longitud.

Perra grande: Moneda primero de cobre y después acuñada con una aleación de aluminio, que valía 10 céntimos. También llamada «perra gorda».

Al llegar aquí en su meditación acercósele un sujeto de baja estatura, con luenga capa que casi le arrastraba, rechoncho, como de sesenta años, de dulce mirar, la barba cana y recortada, vestido con desaliño, y poniéndole en la mano una perra grande, que sacó de un cartucho que, sin duda, destinaba a las limosnas del día, le dijo:

—No te la esperabas hoy: di la verdad. ¡Con este día!...

—Sí que la esperaba, mi señor don Carlos —replicó el ciego besando la moneda—, porque hoy es el *universario*, y usted no había de faltar, aunque se helara el cerro de los *terremotos* (sin duda quería decir *termómetros*).

—Es verdad. Yo no falto. Gracias a Dios, me voy defendiendo, que no es flojo milagro con estas heladas y este pícaro viento Norte, capaz de encajarle una pulmonía al caballo de la Plaza Mayor¹¹. Y tú, Pulido, ten cuidado. ¿Por qué no te vas adentro?

—Yo soy de bronce, señor don Carlos, y a mí ni la muerte me quiere. Mejor se está aquí con la ventisca que en los interiores, alternando con esas viejas charlatanas, que no tienen educación... Lo que yo digo: la educación es lo primero, y sin educación, ¿cómo quieren que *haiga* caridad?... Don Carlos, que el Señor se lo aumente y se lo dé de gloria...

¹⁰ A través del habla popular del ciego, Galdós alude a circunstancias de la vida política del período en que redactó la novela: sentimiento de la inminencia del desastre del 98, alusión a las víctimas (*vítimas*) de las guerras coloniales; alude también a la actuación de los liberales, a las discusiones del Congreso, los mítines (*metingos*) y discursos (*discursiones*) políticos y las congregaciones (*congrigaciones*) religiosas.

¹¹ Caballo de la estatua ecuestre de Felipe III realizada por Juan de Bolonia y Pedro Tacca; se hallaba situada en la casa de campo y fue emplazada en el centro de la Plaza Mayor de Madrid a propuesta de Mesonero Romanos, con la autorización de Isabel II.



Antes de que concluyera la frase, el don Carlos voló, y lo digo así porque el terrible huracán hizo presa en su desmedida capa, y allá veríais al hombre, con todo el paño arremolinado en la cabeza, dando tumbos y giros, como un rollo de tela o un pedazo de alfombra arrebatados por el viento, hasta que fue a dar de golpe contra la puerta; y entró ruidosa y atropelladamente, desembarazando su cabeza del trapo que la envolvía.

—¡Qué día..., vaya con el día de porra! —exclamaba el buen señor, rodeado del enjambre de pobres, que con chillidos plañideros le saludaron; y las flacas manos de las viejas le ayudaban a componer y estirar sobre sus hombros la capa. Acto continuo repartió las perras, que iba sacando del cartucho una a una, sobándolas un poquito antes de entregarlas, para que no se le escurriesen dos pegadas; y despidiéndose al fin de la pobretería con un sermoncillo gangoso, exhortándoles a la paciencia y humildad, guardó el cartucho, que aún tenía monedas para los de la puerta del frontis de Atocha, y se metió en la iglesia.

Acto continuo:
Seguidamente.

Gangoso:
Que habla con
resonancia nasal.

Frontis: Fachada.

Misericordia



Benito Pérez Galdós dejó traslucir en *Misericordia* su decepción ante el fracaso de las ilusiones políticas de la Restauración. Para ello, descendió a los infiernos de la miseria. De la mano de Benigna, la misericordiosa criada que practica la mendicidad para ayudar a sobrevivir a su señora, una viuda de la alta burguesía cuyos despilfarros le han llevado a la indigencia, recorremos los bajos fondos del hambre y de la degradación humana.

Con la riqueza y viveza de su lenguaje y la precisión de su prosa, el autor nos acerca a una realidad social, cuyos tipos y situaciones aún podemos identificar en la sociedad actual. Declaración de esperanza y pesimismo, *Misericordia*, refleja, como en un espejo oscuro, la abnegación individual frente a la ineficacia de la clase política.



www.anayainfantilyjuvenil.com

ISBN 978-84-678-6155-6



9 788467 861556

1566074



ANAYA